

ésta se sitúa alrededor de esa fecha y de ese grupo de artistas. Las fórmulas a menudo simplistas de Aguirre, su fobia a la *negrura* de parte de la generación abstracta, su interés en cambio por la vertiente lírica o «conquense» de los cincuenta, su crítica de la figuración crítica, fueron en su momento otros tantos factores de debate, y sirvieron para abrir un campo en el que pronto iban a afirmarse ciertas obras individuales.

Luis Gordillo, Jorge Teixidor y Gerardo Delgado son los tres pintores aquí presentes que estuvieron en *Nueva Generación*. Gordillo fue el gran descubrimiento de Aguirre. Con sus *Cabezas* de mediados de los sesenta ya había dado pruebas de ser más original y más potente que cualquiera de los neo-figurativos con los que se le solía emparentar. A comienzos de los setenta, sin embargo, su obra se convertiría en una especie de bandera para un grupo de pintores más jóvenes. Entre ellos estaba Guillermo Pérez

Villalta.

*Nueva Generación* era una plataforma ecléctica, y quien tenga alguna duda de ello no tiene más que comparar a Gordillo con Teixidor. Este último había trabajado en el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca. En sus *Puertas manipulables*, la geometría quedaba quebrada por la ironía, una ironía vecina de la que cultivaban, precisamente, el Rueda de las cajas de cerillas y los marcos, o el Torner de los *Homenajes*. Luego Teixidor cae en la breve y pintoresca aventura de *Antes del Arte* pero, cansado de imitar maclas geológicas, en 1972 presenta en la Galería Sen una exposición modélica. Hay un tercer Teixidor, que se da a conocer con su exposición valenciana (Galería Temps) de 1974. Tras años de estilo *neutro*, propone una salida pictoricista. En ello se adelanta a la mayoría.

Tanto por biografía como por trayectoria pictórica, Gerardo Delgado está hermanado con Teixidor. Cuenca,

*Nueva Generación*, luego el Centro de Cálculo que será para él lo que para Teixidor *Antes del Arte*. Es en torno a los años 1976-1977 cuando vuelve a la pintura y se estabiliza su sistema, en sus primeros dípticos, y en su reflexión teórica de la que es un buen ejemplo el artículo «Las palmeras salvajes», publicado en 1977 en *Separata*.

En 1979, se celebraba en la Galería Juana Mordó la muestra 1980, que al año siguiente viajaría a Las Palmas y Murcia. Pero no se trata ahora de hacer historia. Cinco de los pintores incorporados a esta muestra que hoy nos ocupa estaban presentes en 1980. Uno de ellos era Gerardo Delgado. Los cuatro restantes, José Manuel Broto, Miguel Angel Campano, Xavier Grau y Guillermo Pérez Villalta. Broto y Grau ya estaban, en aquel momento, de vuelta de la tentación colectiva. Lo que les tentaba era precisamente lo contrario: callar, y pintar.

Campano, expositor en

